

JEAN STEINMANN: *La spiritualité du désert*. «Maitres spirituels». Aux Editions du Seuil. París, 1956. 192 págs.

Con motivo de un estudio histórico cuidadosamente objetivo que dedica a la figura de San Juan Bautista, la pluma francesa de Jean Steinmann ha logrado presentar de un golpe, con sorprendente relieve y verdadero valor emocional, la figura del precursor del Mesías, en el mismo ambiente geográfico donde transcurrieron su vida, su predicación y su degollación. Utilizando con minuciosidad las dispersas fuentes históricas sobre San Juan Bautista, como las del cuadro geográfico, la época y la documentación sobre la comunidad judaica de los esenios, Jean Steinmann ha presentado también el estilo de la religiosidad y el concepto de la vida determinando por la influencia de los desiertos en los cuales residieron o se apoyaron casi todos los grandes profetas, tanto en Palestina como en Arabia. E indirectamente es una tercera aportación la que el estudio de la espiritualidad del desierto proporciona a lo político y social del Próximo Oriente; hasta dentro del corriente siglo XX en que aún pesa el factor nómada de los desérticos.

Sobre San Juan Bautista, el descubrimiento fortuito que en 1947 hizo un beduino en una gruta del Mar Muerto de los restos de una Biblioteca allí escondidos en los comienzos de la Era cristiana, y los descubrimientos

complementarios que más tarde arrasó aquel encuentro fortuito, hicieron despertar de un sueño doblemente milenario el mundo (antes casi desconocido) del monaquismo del Antiguo Testamento, fiel a las esperanzas mesianistas. Es decir, un mundo del cual fueron luego muchos discípulos a San Juan y a Cristo.

Sobre el fondo del desierto, en el cual San Juan Bautista proyectó su figura, Jean Steinmann destaca desde Moisés al Padre de Foucauld, pasando por los esenios y los anacoretas cristianos de la Tebaida, la llamada del desierto retumba a través de toda la historia espiritual del cristianismo y de sus otros enlaces religiosos bíblicos. El mensaje del Sinai, Isafas, Oseas, los discípulos de San Juan, San Antón y San Pacomio, etc., buscaron las mayores normas de ascetismo y misticismo en el duro despojamiento y el abstenerse desérticos. El mismo despojamiento fué el que dió origen a algunas grandes expansiones históricas, como, por ejemplo, la de los Jalfifatos del Islam salidos de Arabia. Así se muestra la trayectoria continua de un factor a la vez trascendente y humano, sin cuyo conocimiento no es posible comprender lo más hondo y esencial de la historia próximo-oriental y norteafricana.—R. G. B.

GUILLERMO GUASTAVINO GALLENT: *De ambos lados del Estrecho* (Estudios breves Hispano-Africanos). Instituto General Franco. Tetuán, 1955, 328 páginas.

Don Guillermo Guastavino, el erudito investigador de la historia de Marruecos en su relación con España, ha reunido, bajo el título *De ambos lados del Estrecho*, una serie de trabajos ya publicados, pero dispersos en distintas revistas y diarios, además del texto reconstituído de una conferencia que pronunció en Tánger. Por tanto, no es de extrañar que la obra que nos ocupa no tenga una unidad sistemática. Tampoco cabe decir que está falta de unidad, pues toda ella trata de España, Marruecos y, por extensión, el Garb (Bernardo de Belvis, embajador en Túnez); un episodio del dominio español en Orán, etc., e Ifni (a propósito de unos cuentos baamranis).

El interés de esta obra se deriva principalmente de los datos numerosos e inteligentes y de las noticias que el Sr. Guastavino nos facilita respecto a extremos poco conocidos de la llamada pequeña Historia, que en ciertos casos («De cuando el sol no se ponía») resulta ser elemento esencial de la Historia grande.

A nuestro juicio, merece ser destacado el interés y las posibilidades de desarrollo que brinda «Concepto y ex-

tensión de lo mudéjar», que sirvió de tema a la citada conferencia de Tánger. Después de trazar el esquema de lo que habitualmente se entiende por *mudéjar*, constreñido a lo artístico, el señor Guastavino muestra que debe ser desglosado de «su contenido étnico y social», apuntando certeramente que «ese concepto artístico nuevo» es una síntesis de culturas que «responde a un clima espiritual, concreto y determinado» que tuvo su repercusión en la vida y la literatura medievales. A este respecto, con acopio de agudas observaciones y citas, señala como principal autor mudéjar al Arcipreste de Hita, cuyo *Libro del Buen Amor* es paralelo del *Collar de la Paloma*, de Ibn Hazm, pero sin olvidar las *Cantigas*, los libros de apología, etcétera.

Con este trabajo el Sr. Guastavino desbroza el camino de una investigación por llevar a cabo, al término de la cual se evidenciará que «lo mudéjar no es un fenómeno ocasional y accesorio de nuestra cultura, sino que arranca de la misma entraña nacional».—C. M. E.

CRISTOPHER DAWSON: *Ensayos acerca de la Edad Media*. Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid, 1956. 332 págs.

El estudio del Occidente musulmán, de la presencia de la cultura árabe dentro de dicho Occidente, y de lo que se ha llamado «fondo próximo-oriental de la baja Edad Media», ha sido frecuentemente analizado, expuesto y desarrollado en diversas obras históricas; tanto las fundamentales para la Historia general como aquellas destinadas a las especializaciones orientalistas. No es, sin embargo, frecuen-

te hallar exposiciones de estos temas en las cuales lo particular genuino de lo arabista e islámico muestren sus calidades esenciales dentro de la línea general de evolución de toda la Humanidad medieval. Este es el mérito mayor de la obra del historiador británico Christopher Dawson *Medieval essays*, ahora publicada en lengua española; con lo cual se ha prestado un gran servicio a la clara comprensión

de las fuerzas vitales en unos siglos que sólo por arraigados prejuicios pudieron ser alguna vez denominados «tiempos oscuros». Christopher Dawson muestra en su obra (cuya brevedad no excluye lo completo del estudio) cómo la Edad Media no fué una pausa entre dos civilizaciones, sino el origen del mundo nuevo del cual procedemos y al que en cierto modo todavía pertenecemos.

Lo más característico en el campo fundamental de los estudios medievales de Christopher Dawson es el empeño de hacer notar las relaciones entre la religión, la sociología y toda la cultura. Tomando como punto de partida esa identificación, Christopher Dawson ha tratado de arrumbar y desechar todo lo que se refiere al pasado error de que la Edad Media representase un tiempo oscuro y vacío. Pues aquella época fué grande por su apogeo religioso; sobre todo en lo cultural cristiano, en cuya exaltación pone Dawson métodos de raigambre netamente católica. Pero no excluyendo, sino presentando con todo el re-

lieve necesario, al factor musulmán. Respecto a dicho factor, Dawson demuestra que no fué nunca oposición, sino color complementario. En el borde de la Iglesia con el Islám, Dawson hace notar cómo el territorio y las mezclas humanas de España medieval sirvieron para que la vitalidad artística e intelectual de la cultura mediterránea clásica sobreviviesen a su decadencia política. Gracias a todo lo que los musulmanes españoles preservaron del clasicismo grecorromano.

Todo ello se complementa, fuera de los cuadros del orientalismo, por otros análisis complementarios sobre el Oriente cristiano y la influencia de su fondo sobre la cultura cristiana general; los fundamentos sociológico-políticos de la cristiandad medieval; las posiciones de la Iglesia y el Estado; las evoluciones de la sociedad y el pensamiento, etc. Análisis siempre cuidadosamente subordinados al empeño de mostrar por encima de lo episódico la unidad histórica compacta e inteligible.— R. G. B.

RESEÑA DE REVISTAS

